

DE LA POLÉMICA AL OLVIDO: EULALIA GUZMÁN BARRÓN

JUDITH ALEJANDRA RIVAS HERNÁNDEZ

A manera de relato, me gustaría comenzar este texto con lo siguiente: como originaria de Cd. Cuauhtémoc, Zacatecas, es menester a modo de buena ciudadana conocer algo de historia del terruño, todo san pedrense –antiguo nombre del municipio– conoce o ha escuchado hablar sobre dos o tres personajes históricos de la ex hacienda. El primero de ellos «Tata Pachito», Francisco García Salinas, gobernador del estado entre 1829 y 1834, es un ejemplo por ser el liberal decimonónico dueño de una de las haciendas, más importantes de Zacatecas. Por otro lado, ¿quién no conoce o escuchó hablar alguna vez sobre la Maestra Eulalia Guzmán Barrón? Debo contestar, sólo algunos, los relacionados con el ámbito de la educación y la arqueología, puesto que es obligado conocer sobre las hazañas de la Profesora Eulalia Guzmán. Tan prolífica fue su obra que hasta las calles de la Ciudad de México llevan su nombre en reconocimiento de su obra legada. Así también numerosas escuelas públicas del país llevan su nombre.

Desde niña, recuerdo que peleaba con la prima, ahora historiadora también, Lizeth Herrera Rivas sobre Eulalia Guzmán; para ella era un ícono, quería ser una arqueóloga como Eulalia, para mí sólo representaba el nombre de la escuela a la que asistía, por cierto, de las primeras fundadas en el municipio de Cd. Cuauhtémoc. De Eulalia Guzmán sólo tenía presente el gran retrato que se imponía en la dirección de la Escuela y que obser-

vaba siempre cada vez que la directora o director me «echaban bronca», ya sea por entrar a la dirección sin permiso u hojear el libro de firmas de entrada y salida de los maestros rurales, entre ellos mí mamá. Como sea, Eulalia Guzmán Barrón se imponía siempre en ese cuartucho feo, del cual también destacaba la Bandera de México, así que, Eulalia Guzmán estaba siempre vinculada en la escuela a la idea de nación, de patria, de hacer la patria. Por ello a todos los niños se nos contaba la historia de que la profesora había descubierto los restos del último emperador Azteca, el ilustre mexica Cuauhtémoc, por lo menos en esa escuelita rural. De ahí que los coscorriones nunca faltaron a los infantes que no supieran escribir bien «Cuauhtémoc», nombre del pedazo de tierra que alguna vez fue parte de lo que se conoce como «Camino Real Tierra Adentro».

Como historiadora profesional se me plantea el hecho de escribir sobre Eulalia Guzmán, bajo una disyuntiva importante ¿Es realmente la Profesora Guzmán Barrón un verdadero ícono histórico de San Pedro Piedra Gorda o de Zacatecas? ¿Se le ha dado su lugar en el terruño y en la historia local y nacional? Recalco que estudio a la profesora como un constructo histórico, a manera de un verdadero personaje en su dimensión humana, como mujer, puede ser, pero no tanto, no es una reflexión desde el feminismo, para ello necesitaría preguntarle a Guzmán Barrón si se consideraba feminista. Aunque hay quienes plantean que sí era feminista puesto que buscaba la participación de la mujer en el voto sobre todo si se considera que ese proceso democrático para la mujer llegó en los años de 1950. Sus familiares de la Ciudad de México planteaban que sí participaba de dicho movimiento. Sin embargo, es menester considerar que se trataba de un feminismo auténtico de lucha por los derechos sociales de las mujeres. La actual lucha feminista es una moda de pañuelos verdes, un movimiento reducido al vandalismo y el activismo social

a través de *Facebook*, *twitter* y otras redes sociales.¹ Me interesa ver la figura de Eulalia Guzmán como un personaje que construye la historia del sujeto y objeto, es decir de ella y de su terruño; así como de los mitos que vinieron después.

Sobre su biografía y hechos ya se ha escrito mucho, basta con echar un vistazo a la prensa como el periódico *El Sol de Zacatecas*. Generalmente las investigaciones son realizadas en casas de estudios como la UNAM,² la Universidad Metropolitana³ y el IPN.⁴ Me resulta engorroso el hecho de que la academia de historia zacatecana no tenga un paradigma de análisis de estos sujetos constructores de historia patria y local, es decir, la biografía como tal. Sin embargo, debo recalcar que un acercamiento hacia la genealogía permite dar cuenta de la vinculación de la familia Hernández (los profesores brujos del rancho) hacia el personaje de la profesora Eulalia Guzmán –tal vez de ella venga la tradición de ser profesor– puesto que mi tatarabuelo era primo de la famosa arqueóloga. Me interesa recalcar una visión diferente de la de Beatriz Barba, puesto que ella destaca la figura de Eulalia Guzmán como un familiar directo, pero desde el punto de vista central: la Ciudad de México y desde allí los aspectos internacionales de la Profesora en cuestión. El terruño, como siempre, se olvida. Es decir, tal vez, para algunos analistas sólo es como un dato adicional para mencionar: el de hacer visible de dónde era originaria e inmediatamente brincarse a lo demás. Por lo tanto, hay que describir a Eulalia Guzmán como un personaje feminis-

1 Para confrontar más datos sobre Eulalia Guzmán feminista véase a Barba de Piña Chan, Beatriz, «Eulalia Guzmán Barrón» en Carlos García Mora (Coord.). *La antropología en México, panorama histórico*, Vol. 10. *Los protagonistas* (Díaz-Murillo), Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1988, pp. 255-272.

2 Blanca Jiménez, *Eulalia Guzmán (1890-1985)*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Fondos Documentales, UNAM, México.

3 Albarrán Balleza Yvette y Lucía Margarita Nava Lozano, «Archivo Eulalia Guzmán 2», Seminario de Investigación III, Proyecto de Investigación, 2004.

4 Silva Roa, Rebeca, «Eulalia Guzmán Barrón. Perspectivas no eurocéntricas para la interpretación del mundo prehispánico», *Tesis de maestría*, IPN, 2008.

ta y constructora de la nación desde el ombligo del mundo. Se descarta por completo el balance de la historia regional.

Menciono la historia regional como un posible método de análisis para entender un personaje histórico desde la región. Obviamente se puede hacer dado que incluso Manuel Miño Grijalva (2002) considera que la historia regional no tiene un método como paradigma,⁵ por lo tanto, se puede incorporar cualquier variable para un plausible análisis del terruño, como bien lo hizo Luis González y González en su tiempo.⁶ Por ejemplo, para Mari Carmen Serra Puche y Manuel de la Torre Mendoza, la Profesora Eulalia Guzmán:

Nació... el 12 de febrero de 1890 en el poblado de San Pedro Piedra Gorda (hoy Cuauhtémoc), Zacatecas, localidad agrícola, ganadera y comercial situada a la vera del camino entre Aguascalientes y la capital zacatecana. Como la mayor parte del territorio del estado, el entorno árido y accidentado abunda en mezquites, zacates y nopales, pero en él es posible cultivar con cierto éxito maíz, trigo y chiles. Fue en ese paisaje y en esa comunidad donde Eulalia vivió sus primeros años.⁷

Muy bien, en efecto, la Profesora Eulalia Guzmán nace en 1890 en San Pedro Piedra Gorda, hoy Cd. Cuauhtémoc. Resalta la idea del terruño que tienen los investigadores de cubículo de la UNAM, como un poblado, comunidad alejada llena de terrazas y con relativo éxito en el cultivo de maíz. El río San Pedro ni se menciona, y si hoy luce seco, en los años de la Profesora

5 Miño Grijalva, Manuel. ¿Existe la historia regional? en *Historia Mexicana*, vol. LI, núm. 4, abril - junio, 2002, México, El Colegio de México, pp. 867-897.

6 González y González, Luis, *Pueblo en Vilo*, Fondo de Cultura Económica, México, 2012.

7 Serra Puche Mari Carmen y Manuel de la Torre Mendoza, «Eulalia Guzmán», en Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 2004, cfr. http://www.uam.mx/e_libros/biografias/GUZMAN.pdf

Eulalia Guzmán era caudaloso y vertebraba la comunidad. La zona geográfica señalada es el día de hoy un municipio, con la cantidad suficiente de habitantes, unos 13 466, (INEGI, 2020) para ser considerado así, incluso antes de que naciera Eulalia Guzmán. El cronista municipal Ernesto Herrera Herrera menciona que se le elevó al rango de municipalidad al casco de la ex hacienda de Francisco García Salinas a

iniciativa de un grupo de ciudadanos nativos y trabajadores de la hacienda quienes solicitaron al Congreso del Estado la erección de municipalidad, la que en fecha 20 de marzo de 1869 se constituyó en Municipio con la nombradía de ‘Villa de San Pedro’, siendo Gobernador interino de Zacatecas el C. Don Severo Cosío (1866-1868) y diputado local el Sr. Don Gabriel García Elías dueño de ese entonces de la hacienda de San Pedro, a su vez quien fungía como primer jefe político o múnice el Sr. Valentín Pizaña.⁸

No sólo eso, además la información de los autores señalados es inexacta, en San Pedro y en la municipalidad no existía la tradición del cultivo de trigo, era el frijol el producto más importante aparte del maíz y el chile. Las tunas y los nopales por ejemplo eran de gran importancia para el periodo en el que nació Eulalia Guzmán sin considerar las huertas (manzanas, nueces, membrillos, perones) y la tradición ganadera del municipio. Se menciona constantemente en los esfuerzos de la biografía de Eulalia Guzmán que precisamente por haber nacido en un lugar carentes de oportunidades de estudio, sus padres, decidieron probar fortuna en la capital del país en el año de 1898. La describen por su manera de ser inquieta y desenvuelta en ese paisaje rural.⁹

8 Herrera Herrera, Ernesto, *Enciclopedia de los Municipios y delegaciones de México, Estado de Zacatecas, Cuauhtémoc*, cfr. <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM32zacatecas/municipios/32008a.html>

9 Serra Puche Mari Carmen y Manuel de la Torre Mendoza, *Op. Cit.*, p. 2

Eulalia Guzmán Barrón llegó a la Cd. de México a los ocho años y a los 14, según se menciona en sus biografías personales, comenzó a integrarse en el ámbito magisterial.¹⁰ Pero esos ocho años de vida ya descritos, los vivió en el ámbito rural, una infancia que posiblemente marcó a la profesora para entender los escenarios de la vida del ámbito rural de México de finales del siglo XIX, es decir, el ámbito hacendario agrícola desde pequeña. ¿Cómo era la cabecera municipal para entonces? Efectivamente hay que hacer una distinción por método. El municipio era una extensión geográfica que integraba a varias localidades: Rancho Nuevo, Piedra Gorda, Berriozabal, Río Verde y demás. La cabecera municipal que anteriormente era el casco de la hacienda agrícola de «Tata Pachito», se llama hasta hoy en día San Pedro. Eulalia Guzmán vivió en la cabecera municipal bajo la tradición genealógica local, tal como ya se mencionó. La familia Hernández, marcaron la tradición de profesores «del rancho» —se dice de Don Juan Hernández el «ollero y el brujo», casado con doña Cuca Guzmán, pariente de Eulalia— por conexión sanguínea tuvo parentesco con los Guzmán. Sin embargo, poco se hablaba de la maestra en el seno familiar. Este elemento sigue siendo un asunto pendiente. Por otro lado, la educación de primeras letras en el periodo es casi nula en el terruño sobre todo antes de que se conformara la municipalidad a pesar de que a nivel estatal las leyes de instrucción y de fomento a la enseñanza pública desde 1868 ya consagraban adelantos importantes. Sin embargo, en la municipalidad las escuelas rurales no eran una realidad muy palpable, la existencia de una escuela de instrucción aparece en registros con más detalle hasta bien entrado el Porfiriato.¹¹ Pero según datos de la Escuela Primaria «Eulalia Guzmán Barrón»,

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ Pedrosa José E., *Memoria sobre la Instrucción Primaria en el Estado de Zacatecas. 1887-1888. Formada por disposición del Supremo Gobierno del Estado con motivo de la Exposición Universal de París*, Imprenta del Hospicio de Niños de Guadalupe, Zacatecas, 1889.

ésta se fundó desde 1938 y, le cambiaron el nombre hasta el siglo XX cuando la profesora se hizo famosa. En el año de 2018 se le realizó un homenaje a la maestra y a la fundación de la Escuela. Por otro lado, la existencia de una escuela de primeras letras tan humilde fue lo que impulsó a la familia Guzmán a abandonar su lugar de origen.

De los datos tangibles sobre cómo estaba la escuela de primeras letras en San Pedro en 1938 sólo pude obtener una fotografía a través de la página oficial del Ayuntamiento en Facebook -hasta que me sirve para algo académico esa plataforma-. De lo que se aprecia en la fotografía histórica como fuente, podemos observar una imagen proporcionada por la colección «Vidales Zavala» a la escuela, una panorámica excelente. La escuela de primeras letras en San Pedro era un pequeño cuarto que todavía está en pie dentro de la escuela, a la cual se la puede analizar hasta por cinco etapas de construcción. Ese cuartito son los salones más antiguos, de los cuales la construcción de adobe los hace excelentes para tiempos de calor. Así lucía la realidad educativa de mi terruño años antes incluso de que naciera Eulalia Guzmán Barrón, si consideramos el contexto histórico, estamos hablando del proceso político de la intervención francesa en 1838 o como se le conoce «la guerra de los pasteles».

Entre tanto, la educación pública se configuró en la cabecera de acuerdo a los proyectos de educación nacional posteriormente. Pero si regresamos al objeto primordial de análisis Eulalia Guzmán Barrón ya en la ciudad de México, se incorporó al estudio y aprendizaje de la profesión magisterial.

Guzmán Barrón se graduaría como profesora rural en el año de 1909, hay que decir que lo logró con apoyos institucionales de una beca de estudio proporcionada por las instituciones educativas de la época. Sin embargo, en 1913 fue comisionada en el marco del conflicto armado revolucionario y dentro del pro-

yecto constitucionalista por el propio Venustiano Carranza para continuar sus estudios en el extranjero, así conoció a uno de los antropólogos culturalistas más importantes Franz Boas.¹² Como alumna de este famoso culturalista tuvo oportunidad de recorrer otros espacios académicos que, por supuesto, impactaron en la posterior visión sobre la historia, la cultura y la antropología. Posteriormente, de regreso a México, solicitó ser maestra en servicio, es decir, en activo, en aula presencial, por lo tanto, trabajó en escuelas rurales indígenas del norte de México, sobre todo en Sonora. Dada su brillantez y por su desempeño se le otorgó que se desarrollara profesionalmente impartiendo una cátedra de historia en la Escuela Normal de Señoritas y eso la colocó en una posición bastante destacada puesto que desde este trampolín o plataforma participó en uno de los congresos pedagógicos más importantes de la época, así como también en el ámbito internacional, por ejemplo, el Congreso Panamericano de Mujeres, en Baltimore en 1922 y el Congreso Internacional de Moral y Enseñanza de la Historia en Ginebra y Suiza en ese mismo año.¹³

Entre las coyunturas también se puede resaltar el hecho de que después de fundada la institución más importante de México que recopilaba toda la mística educativa por José Vasconcelos, es decir, la Secretaría de Educación Pública en 1921, Eulalia Guzmán, será nombrada como directora de la Campaña Contra el Analfabetismo que se llevó a la práctica fundando una escuela al aire libre en Santa Julia, una escuela que denominó «Cuauhtémoc».¹⁴

Posteriormente como buena profesionista y vinculada con las relaciones políticas, sociales y económicas necesarias obtuvo el financiamiento de la Fundación Alejandro Humboldt de Berlín para estudiar la maestría en filosofía en Alemania. A su re-

12 Albarrán Balleza Yvette y Lucía Margarita Nava Lozano, *Op. Cit.*, p. 6.

13 *Ibidem*.

14 *Ibidem*.

greso como eminente profesionista se le otorgará o comisionará para ocupar otros cargos públicos vinculados con la educación; así desde 1932 hasta que en 1949 ocupará lugares de trabajo como: inspectora, subjefe del departamento de primarias en el D. F., expediciones otorgadas por el INAH en China y Creta, por ejemplo.¹⁵

Un elemento a destacar que tiene que ver con su difícil trayectoria académica por supuesto fue el año de 1949, hay numerosos relatos que polemizan cómo obtuvo siquiera el permiso dentro del INAH para realizar la famosa excavación en Ixcateopan, Guerrero en donde la osamenta encontrada supuestamente pertenecía al último emperador Cuauhtémoc. No es del interés describir aquí esa polémica, sobre todo porque existieron acusaciones periodísticas de que les tocaba a otros arqueólogos hacer el descubrimiento y que Eulalia Guzmán se abalanzó primero de manera alevosa, esos son chismes. En la historia profesional, académica y con rigor interesa el hecho en sí. El registro ya fue determinado: Eulalia Guzmán Barrón fue quien lideró la excavación y descubrió la osamenta, las discusiones académicas quedan en eso, sólo en la academia, en la construcción ideológica de la identidad a través de los personajes que hicieron historia queda escrita en otra idea que desarrollaré más adelante. Por ejemplo, en la academia se expresan así de tal hecho:

Para 1949 el Instituto de Antropología e Historia, le confía la azarosa misión de investigar la validez de los documentos que revelaba (sic) la existencia de restos óseos y la tumba de Cuauhtémoc, cavada en 1529 en el pueblo de Ixcateopan, Guerrero, sobre la cual se construyó una iglesia cristiana hecho que culminó el 26 de septiembre del primer año, este dictamen generó controversia nacional y académica, pues sus colegas dudaron de su lucidez mental.¹⁶

15 *Ibid.*, p. 9.

16 *Ibidem.*

En este contexto, como lo mencionaba la polémica fue muy vasta, tuvo que llegar un arqueólogo de alcurnia a ser juez y árbitro de tal pleito, para posteriormente terminar nuevamente descalificando a Eulalia, a pesar de ser un colega cercano a ella, su nombre era Alfonso Caso.¹⁷ Sin embargo, una nota de *El País* del 4 de enero de 1985, todavía se mencionaba que, a 35 años del pleito, Miguel de la Madrid tuvo que nombrar a «una nueva comisión científica para verificar la autenticidad de su hallazgo»¹⁸. Por otro lado, según sostiene Rosalba Quintana Bustamante, la comisión de 1976 fue la que le puso final a la polémica pues supuestamente el dictamen es inapelable, desde mi punto de vista, así como de decreto. Si las cosas cambiaran por decreto posiblemente el mundo fuera diferente, pero bueno, ese decreto-dictamen «inapelable» justificó según Quintana Bustamante lo siguiente: «No hay bases científicas para afirmar que los restos hallados el 26 de septiembre de 1949 en la Iglesia de Santa María de la Asunción en Ichcateopan, Guerrero, sean los de Cuauhtémoc, último señor de los mexicas y heroico defensor de México-Tenochtitlan»¹⁹ ¿y cómo entonces sabrán los arqueólogos que otros restos sí son los de Cuauhtémoc? ¿Acaso tenían una fotografía de los huesos dentro de Cuauhtémoc o siquiera, registro dental o ADN? El dictamen por supuesto que hasta 2021 puede ser cuestionado, sí puede ser apelable puesto que la historia se reescribe una y otra vez, es tarea de los arqueólogos e historiadores hacer los revisionismos necesarios para tumbar los mitos.

17 Bailón Vázquez, Fabiola, «Eulalia Guzmán Barrón, mujer del siglo XX» en Ana Lau Jaiven y Elsie Mc Phail Fanger (Coords.), *Rupturas y Continuidades. Historia y biografías de mujeres*, México, UAM-Xochimilco, 2018, p. 267.

18 «Se reaviva la polémica respecto a la tumba último emperador azteca» en *El País*, Madrid, 4 de enero de 1985; artículo en edición impresa y en digital disponible en https://el-pais.com/diario/1985/01/05/cultura/473727606_850215.html#:~:text=La%20muerte%20de%20la%20antrop%C3%B3loga,martes%20a%20los%2094%20a%C3%B1os.

19 Quintana Bustamante, Rosalba, «Aquí yacen los restos de Cuauhtémoc. Una tradición en el pueblo de Ixcateopan, Guerrero» en *Relatos e Historias en México*, en <https://relatos-historias.mx/nuestras-historias/aqui-yacen-los-restos-de-cuauhtemoc>

Pero los mitos, son de utilidad a veces, dado que, aunque ese dictamen diga que Eulalia Guzmán Barrón no encontró los restos de Cuauhtémoc, lo único que tienen que hacer es acudir a San Pedro Piedra Gorda como coloquialmente se le conoce y preguntar a algunas gentes de allí, quién fue y qué hizo Eulalia Guzmán Barrón. Las discusiones de la academia se quedan empolvadas, lo que persiste en el tiempo es un constructo mental, una idea que se puede convertir en mito, leyenda o tradición. La construcción de la identidad de un terruño también se interconecta con las personas sobresalientes de tal lugar, así que en la sedimentación de las «mentalidades» como concepto de la nueva historia, Eulalia Guzmán Barrón, fue y es para los habitantes de ahora Cd. Cuauhtémoc y no San Pedro la que descubrió los restos del último tlatoani azteca. ¿Cómo derrumbas tal mito? ¿Es necesario deconstruir la identidad y el orgullo de ser coetáneos de Eulalia? Dado que gran parte de la historia de tal territorialidad ha sido demarcada por los grandes aportes de esta magnífica y erudita historiadora. De tal manera que podemos aventurar dos hipótesis como pretexto de provocación para quienes se aventuren a ir más allá: la primera, Eulalia Guzmán Barrón generó con sus aportes arqueológicos y descubrimientos un sentimiento de pertenencia e identidad del terruño a los habitantes de San Pedro y de México en general. La segunda, Eulalia Guzmán Barrón como personaje histórico fue utilizado para la justificación de la escritura de una historia oficial en la caracterización y construcción social y cultural de la municipalidad.

Es menester señalar que la segunda hipótesis recopila una serie de elementos de relatos de historias oficialistas y de reproducción de mitos históricos en la construcción que los maestros, políticos y gente de alcurnia utilizan para ejemplificar un pasado glorioso de tal terruño. Es muy interesante tal argumento puesto que hay que hacer notar que ese pasado glorioso obedece a las

cuestiones de la tierra, la revolución y la fracturación de una de las haciendas más importantes de Zacatecas para el siglo XIX, la hacienda de San Pedro Piedra Gorda perteneciente a Francisco García Salinas y posteriormente a su hijo Gabriel García Elías, ilustre liberales y federalistas. A la hacienda de San Pedro Piedra Gorda se le elevó a municipalidad el 22 de septiembre de 1959, diez años después de que Eulalia Guzmán Barrón hiciera público su descubrimiento. Sin embargo, según datos del cronista Ernesto Herrera, por decreto del Congreso del Estado de Zacatecas, en 1949 cuando Eulalia es conocida por la osamenta descubierta, se le cambia el nombre al municipio: dejó de ser San Pedro Piedra Gorda y se llamó Cd. Cuauhtémoc en ese mismo año.

Posteriormente a la cabecera se le cambió otra vez el nombre en 1954 por Cuauhtémoc y en 1984 el otra vez Congreso del Estado le regresó el nombre a la cabecera de San Pedro.²⁰ Eso ha generado hasta la fecha una terrible confusión entre los oriundos zacatecanos porque geográficamente nunca saben dónde se encuentra el Municipio de Cd. Cuauhtémoc, más siguen denominando a su terruño San Pedro.

20 Herrera Herrera, Ernesto, *op. cit.*